

## SIMÓN MPECKE (1906-1975)

Simón Mpecke nació en 1906 en Batombe (Édéa), en Camerún. En 1914, a la edad de 8 años, Mpecke asistió a la escuela primaria de la misión católica en Édéa. Era una misión abierta por la congregación de los padres palotinos durante las colonias alemanas. A los 11 años, Mpecke obtuvo el título de educación primaria. El 14 de agosto de 1918, a la edad de 12 años, Mpecke fue bautizado en Édéa por el padre Louis Chevrat, asumiendo desde ese momento el nombre de Simón Mpecke. Al día siguiente Mpecke hizo la primera comunión. Más tarde se convirtió en maestro de las escuelas de la sabana y luego de la misión central de Édéa. En 1920 obtuvo el diploma de maestro indígena en la misión católica de Édéa y, en 1923, se convirtió en el primer docente de la misión.

El 8 de agosto de 1924, Simón Mpecke ingresó en el pequeño seminario de Yaundé. Desde octubre de 1927 hasta diciembre de 1935, después de la apertura del gran seminario de Mvolyé, prosiguió los estudios de filosofía durante dos años y a continuación, durante los cuatro años siguientes, los de teología. El 8 de diciembre de 1935, Simón fue uno de los primeros cameruneses en ser ordenado sacerdote. Esta ordenación sacerdotal fue una etapa importante en la historia de la Iglesia de Camerún e inauguró una nueva era para el país.

Como primer ministerio, Simón fue nombrado vicario en la misión de Ngovayang, donde tomó una firme posición contraria a las prácticas de las religiones tradicionales de la región. En 1947 fue nombrado vicario de la parroquia del distrito de New-Bell en Douala y al año siguiente se convirtió en el párroco. Dio un fuerte impulso a la parroquia e impulsó varias congregaciones laicales y algunas cofradías. Asimismo, apoyó a los

movimientos de la Acción católica y a la escuela, demostrando una gran disponibilidad y total generosidad. También en 1947, por casualidad, el padre Simón Mpecke leyó un artículo en el que se enteró de la existencia de poblaciones paganas en el norte de Camerún. A partir de ese momento sintió una gran simpatía por esos pueblos. El establecimiento de la fraternidad de los Hermanitos y las Hermanitas de Jesús en su parroquia lo acercó a la espiritualidad de Charles de Foucauld. En 1953, el padre Simón Mpecke se vinculó al Instituto Secular de los Hermanitos de Jesús y se fue un año a Argelia para hacer el noviciado. Fue uno de los fundadores internacionales de la Unión Sacerdotal «Jesus Caritas», convirtiéndose en su primer responsable en Camerún. Durante un tiempo, él mismo pensó en ingresar con ellos y vivir en su fraternidad.

El 21 de abril de 1957 el papa Pío XII publicó la encíclica *Fidei donum*. Por lo tanto, con este espíritu, el padre Simón Mpecke partió hacia el norte de Camerún como misionero y como sacerdote *Fidei donum*. En febrero de 1959, a petición de Monseñor Plumey, el padre Simón llegó a Tokombéré para fundar una misión y llegar a los kirdi, nombre que significa «los paganos». Si el sur de Camerún, mayoritariamente bantú, había pasado al cristianismo en gran número, el norte, habitado por personas de origen sudanés, era un feudo del islam.

El Dr. Joseph Maggi –un médico suizo– ya se había instalado en la aldea para fundar un hospital, en un lugar donde solo había unos pocos líderes de la administración colonial francesa y algunos técnicos que estaban introduciendo el cultivo del algodón. Los comienzos de la misión católica de Tokombéré fueron la ocasión para una experiencia misionera excepcional. La tarea no fue fácil: de hecho, Simón Mpecke fue considerado peligroso porque no pertenecía a la tribu local; pero el hecho de ser africano le facilitó las cosas. Desde el principio, la escolarización de los kirdi se convirtió en su preocupación diaria. Su legendaria bondad pronto le valió el sobrenombre de «Baba», que significa padre, patriarca, sabio y guía al mismo tiempo. Todos –hombres y mujeres, adultos y niños, los kirdi y los musulmanes– comenzaron a llamarlo espontáneamente Baba. En Tokombéré, Baba

Simón cumplió la promesa hecha por Dios a Abrahán: su éxodo, su misión, permitió el nacimiento de un pueblo.

La fe y la amistad con Jesús lo convencieron de que solo el amor por el hombre integral lo salvaría del mal espiritual del pecado y de la ignorancia, y del mal material de la miseria y de la discriminación étnica y religiosa. Para Baba, la escuela era la vida: su escuela traía la esperanza de hacer florecer al hombre en su lucha contra la ignorancia, la tiranía y el miedo, y era su forma de luchar por la dignidad humana. Decidió ofrecer la educación «a domicilio», dando a todos la oportunidad de asistir a la «escuela bajo el árbol»: una escuela bajo la mirada de todos, en el corazón de la vida de los kirdi.

Más tarde construyó la escuela San José en Tokombéré y obtuvo la autorización para abrir otras escuelas en Bzeskawé, Rindrimé y Baka. Creó un internado para los niños y otro para las niñas, dirigido por los Siervos de María. Baba Simón enseñó a los kirdi a amar a los musulmanes como a sus hermanos de sangre e hizo lo mismo con los musulmanes en sus relaciones con los kirdi. A través de la escuela, las estructuras sanitarias, el compromiso contra la injusticia y el apelo a la hermandad universal, consiguió una mejora real de las condiciones de vida de las poblaciones de los kirdi, hasta entonces demasiado olvidados por el resto del país. Su preocupación por un diálogo constante con los líderes de las religiones tradicionales lo convierte en un precursor profético del diálogo interreligioso profesado por el Concilio Vaticano II. Le encantaba viajar, y la primera razón que lo motivaba a hacerlo era encontrar la ayuda necesaria para sus obras en favor de los kirdi, especialmente para los estudiantes, externos e internos de la comunidad. Por esta razón, visitó Francia, Suiza, Italia, España e Israel. Compartió la vida de los kirdi, su pobreza y la lucha contra la pobreza. Su evangelización estuvo impregnada de oración, amor por la Iglesia y caridad, respetando siempre sus tradiciones.

El 13 de agosto de 1975, exhausto por su enfermedad, Baba Simón murió en Édéa —después de haber permanecido un tiempo en Francia para recibir tratamiento— lejos de Tokombéré, sin poder volver a ver a sus kirdi. Fue enterrado en Tokombéré.